

- » Home
- » Columnas
- » Colaboraciones
- » Entrevistas
- » Salud Pública y Psicoanálisis
- » Psicoanálisis <> Ley
- » Introducción al Psicoanálisis
- » Género y Psicoanálisis
- » Arte y Psicoanálisis
- » **Educación**
- » Literatura
- » Cine y Psicoanálisis
- » Psicoanálisis y Ciencias
- » Psicoanálisis<>Filosofía
- » Lecturas
- » Historia Viva
- » Subjetividad y Medios
- » Hospitales
- » Fenómenos Psicósomáticos
- » Audio y Video
- » Coleccionables
- » Agenda de Eventos
- » Noticias
- » I Congreso elSigma

» Educación

Aislamiento, ¿prevención o estrago?

02/03/2021- Por **Eric Bettros** - Realizar Consulta

Imprimir

Tamaño texto:



Si el lazo social es el único modo de existir al que puede aspirar el sujeto, podemos preguntarnos acerca de las condiciones y efectos de la pandemia y aislamiento en este sentido. Desde las coordenadas que el psicoanálisis ofrece, este texto nos propone detenernos en la especificidad de los encuentros, desencuentros, excesos, invenciones, angustias y posibilidades de la virtualidad como campo. Inédita extensión, nuevo espacio y tiempo ilimitado: la tecnología interrogada desde la ética para abordar nuestro presente.



Ilustración de Pawel Kuczynski*

Introducción

Las siguientes líneas se presentan como una propuesta de diálogo y debate. Surgen de interrogantes planteados en diversos círculos (alumnos, colegas, amigos y conocidos) como también se constituyen como un intento de cernir algo de lo Real de la Pandemia.

Trabajaré dos aspectos que, a mi parecer, merecen ser tenidos en cuenta en este espacio. En primer lugar, me detendré a pensar el posible impacto del Covid-19 en el Lazo social: la incertidumbre y cenit de ciertas certezas, el auge de explicaciones virales y La respuesta, por parte del Estado, que constituye el APSO (Aislamiento Preventivo Social y Obligatorio).

En segundo lugar, brindaré algunas pinceladas sobre el auge de las nuevas tecnologías y el campo de lo virtual, que ha funcionado a modo de suplencia, dada la imposibilidad de interacción presencial, sobre todo durante los primeros meses.

I - Lacan sostiene, a propósito de la función del Analista, que "Analista es aquel que se autoriza a/de sí mismo" (...) y agrega "ante algunos otros"[1]. De este modo, muestra la importancia para todo Ser Hablante, incluidos los analistas, de estar sostenidos por el Lazo Social. Para Lacan, es lo único que permite existir a alguien como Sujeto.

Pero, por supuesto, no siempre bajo la misma égida discursiva. Dado que no hay Un solo discurso, sino pluralidad de ellos. En dicha pluralidad es en donde nos constituimos, teniendo en cuenta los lugares de cada discurso (Agente, Trabajo, Producción y Verdad). En este sentido, cito al Psicoanalista Norberto Ferreyra:

"Construir con su otro, con esta diferencia que existe y hay que sostenerla, entre unos y otros, es tan fundamental como lo es la Voz para cada uno, que se construye con la alteridad y el eco"[2]. A su vez, el autor agrega, a propósito de dicho proceso: "es preciso hacernos escuchar por otros sin necesitar callar a otros para hacernos escuchar"[3].

De este modo el Lazo social, el encuentro con los otros en el discurso, nos da la posibilidad de construirnos. ¿Qué pasa cuando un evento de magnitud sacude dichos cimientos?

La eclosión de la Pandemia, producida por el Covid-19, constituyó una interrogación y pausa a las garantías, certezas y creencias del Otro. Lo que se instituía como seguro, ya no lo fue, dejándonos a la merced de un Goce opaco. Esto trajo como respuesta la emergencia de fenómenos de borde y angustia automática.

Recibí los newsletters de elSigma

Completá este formulario

Primer sitio psicoanalítico declarado de interés por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Actividades Destacadas

Escuela de Psicoanálisis del Borda

Conceptos en recorridos biblioteca
Inicio: 30 de Agosto de 2025
Día: Sábado | Horario: 9:45hs
Quinceal - 7 encuentros

Leer más
 Leer más

Realizar consulta
 Realizar consulta

« »

Del mismo autor

No hay más artículos de este autor

Búsquedas relacionadas

- » Aislamiento
- » lazo social
- » nuevas tecnologías
- » virtualidad
- » angustia
- » conectividad
- » intimidad



Parecería ser que, sobre todo en los primeros meses, reinó una confusión desmedida, producto de una imposibilidad de moverse de un "instante de la mirada" (alusión al sofisma que explica la complejidad del tiempo en su vertiente lógica). Pasamos de una desmedida exposición del horror (imágenes de muertos, hospitales colapsados, médicos y enfermeros exhaustos) a su cuantificación.

Esta última fue una traducción en cifras de la primera. Los números referidos a contagios y muertes pueden leerse, entonces, como un intento precario (dado que falta palabra) de poner un freno a ese goce absoluto que traía la enfermedad. Sin percatarnos, dichos números se volvieron parte de nuestra cotidianidad, tornándose un reporte o termómetro de la situación social. Deseo enfatizar dicho momento, dado que se perdió toda cualificación. Lo que importaba eran datos de "supervivencia" del otro.

Desde ya, conjeturamos que, dada la singularidad de cada uno, esto produjo efectos que podemos observar (o incluso observaremos) en un momento segundo. A su vez, las palabras, devenidas significantes de época, "contacto", "cercanía", "abrazo", entre tantas otras, fueron bañadas con un efecto siniestro. Devinieron situaciones de riesgo, propiciantes del contagio y de la muerte.

De a poco, podríamos pensar que se fue instalando un segundo tiempo, ¿quizás de comprender? en el cual intentamos dar explicaciones, a modo de sostén simbólico-imaginario o como intentos de ligadura, a lo que acontece. Esto lo vemos en un gradiente que va desde las teorías conspiratorias, pasando por las teorías pseudocientíficas (sopa de murciélago, virus de laboratorio) hasta las apocalípticas/escatológicas.

Sin embargo, abogo por salir de este tiempo, dado que esto se torna imperioso por la asfixia que produce. Tal como afirma González:

"Del tiempo de comprender hay que salir, es necesario salir, tanto como haber entrado en él. Hay allí una urgencia por la dimensión mortal de quedar atrapado en una circularidad sin fin."^[4]

En él entre-tiempo situamos la medida adoptada por el Gobierno Nacional, en conjunto con varios países, de instalar un Aislamiento Preventivo Obligatorio (coloquialmente llamado cuarentena) con el fin de evitar la propagación del virus y reducir la tasa de contagios al mínimo posible.

Los imperativos "Quedate en casa" o "Cuidarte es cuidarnos" generaron situaciones diversas. A algunos les ofició de sostén y reguardo en un sentido fóbico: mantener a raya el objeto peligroso para evitar el colapso. De hecho, muchos de ellos se volvieron guardianes del aislamiento. Pero a otros tantos, les produjo una gran ansiedad y angustia. El discurso por el que abogaban era el de la libre circulación, dado que el anhelo de salir era imperioso.

No habíamos experimentado, desde hace muchos años, una quita o puesta en suspenso de las libertades individuales. Situación angustiosa que hace eco. Quizás, tanto los primeros como los segundos fuimos/somos todos, en los diversos momentos o fases que nos tocó atravesar durante el aislamiento.

Vale preguntarnos si este imperativo, presentado bajo los ropajes del cuidado, no tuvo un efecto *estragante*. Concepto que, en francés, muestra su ambivalencia, dado que su forma verbal (*ravage*) condensa el cuidado con el daño. Es el exceso de cuidado que produce sufrimiento. Articulamos esto al sufrimiento de ciertos sujetos frente al encierro junto a la culpa experimentada cuando intentaban salir por fuera de los parámetros permitidos.

Pero fue allí, donde, ante la imposibilidad de salir, lo virtual emergió como Otra salida. Una puerta hacia lo exogámico. Una barra al Todo-encierro del estrago, generando un no-todo, una diferencia. Los medios de conexión virtuales se volvieron prioridad.

II - La Pandemia fue respondida con Aislamiento. Pero, ¿qué respuesta quedó para este último? La cercanía, otrora cotidiana, devino búsqueda, demanda de contacto que fue alojada por las tecnologías virtuales de conectividad (*G. Meet, Zoom, Skype*, etc.) y las redes sociales y/o apps. Estas, en otro tiempo cuestionadas o incluso renegadas por nosotros los analistas, han venido a ser una suplencia, un nudo que no debe desecharse.

Debemos superar la etapa en donde entendíamos lo virtual desde una vertiente imaginaria, como contraproducente o artificial (dado que no hay nada, según Lacan, que sea natural para los seres hablantes), puesto que ha mostrado otro talante, dado el nuevo contexto. Quizás el punto esté en que la tecnología no se reduzca, en la práctica, a un mero uso metonímico, es decir, que el nudo al Otro no se torne un *zapping* de otros sin fin.

En esta línea, sigo sosteniendo, que la interrogación no debe ser de carácter axiológica sino ética, privilegiando el deseo de cada uno por sobre nuestra valoración yoica de lo bueno y lo malo.

No obstante, podemos considerar el malestar desde otra vertiente: la posibilidad, en esta época, de sostener la privacidad e intimidad frente a una exposición continua. Esto es sumamente paradójico: todos instados a recluirmos en casa, pero hicimos que nuestra casa "salga" por las cámaras, videos, *streamers*, etc.

Esto, sin duda, ha generado quejas e incomodidades porque prender la cámara es también enseñar parte de nuestra intimidad, de nuestro hogar, como también, y sin duda muchas veces, de los convivientes de dicho lugar (personas o mascotas). El reconocido sociólogo, Zygmunt Bauman afirmaba, en el 2007, que vivimos en una "sociedad confesional" en la que todo debe contarse y registrarse.

En el 2020 el registro de los acontecimientos ya no es un abstracto sino un hecho: el registro en la Nube. El anhelo de conexión y contacto halló lugar en lo virtual, dada la contingencia. Sin embargo, pronto, vimos instalada una "nueva normalidad" bastante más feroz que la anterior.

Ahora, las reuniones, exigencias, clases y cursos no tenían horarios fijos. Trabajamos más, nos reunimos más, nos conectamos más. ¿Habremos forjado, obediente al superyó de época, una exigencia por estar "online" y disponibles?

En estos no tan nuevos, pero si más frecuentes, escenarios se despliega el malestar del sujeto, su fantasma y, ergo, sus síntomas. Hoy es foco de atención y esto tiene su efecto. Tal como afirma Alicia Donghi: "donde pones la atención, pones la pulsión"[5]

Conclusión

Sintetizando, podemos afirmar que cada época produce sus modos de vivir, morir, gozar y segregar. Es en este tiempo de incertidumbres y perplejidades en donde, vocación mediante, nos toca ejercer una escucha deseante. No precipitemos respuestas, dado que aún nos faltan coordenadas.

Sin embargo, podemos seguir haciendo este esfuerzo por pensar y analizar este, nuestro malestar, dado que es otra salida al estrago del encierro y al avance del Covid-19. En palabras de Ferreyra:

"El malestar engendra la ilusión de un bienestar. Pero esa ilusión no es solo el porvenir de una ilusión, como dice Freud, sino que es algo que se puede realizar. Es decir, puede haber un bienestar, aunque haya un malestar" [6]

Arte*: artista contemporáneo polaco que enfatiza la sujeción actual a las redes particularmente a *Facebook*. <http://www.pawelkuczynski.com>

Bibliografía

Bauman, Zygmunt. (2007) *Vida de Consumo*. Fondo de cultura Económica. Bs. As
Donghi, Alicia (2016). *Tecnogoces, el sujeto en tiempos virtuales*. Letra Viva. Bs. As
Ferreyra, Norberto (2018). *El Decir y la Voz*. Kliné. Bs. As
Freud, Sigmund (2008) "El porvenir de una ilusión" en Sigmund Freud, *Obras Completas*. Tomo XXI. Amorrortu Editores. Bs. As
Freud, Sigmund (2008). "El malestar en la cultura" en Sigmund Freud, *Obras Completas*. Tomo XXI. Amorrortu Editores. Bs. As
Han, Byung-Chul (2013) *La sociedad de la transparencia*. Herder. Barcelona
Han, Byung-Chul (2018) *Hiperculturalidad*. Herder. Barcelona
Lacan, Jacques (2008). Lacan, el Seminario. *Libro 16, De un Otro al otro*. Paidós. Bs. As.

[1] Lacan, J. *Proposición del 9 de octubre de 1967*

[2] Ferreyra, Norberto. *El decir y la Voz*. Kliné. Bs. As. 2018

[3] *Ibíd.*

[4] González, O. "El Instante y el Tiempo". EFBA. Bs.As. 2009

[5] Donghi, Alicia. *Tecnogoces, el sujeto en tiempos virtuales*. Letra Viva. Bs.As. 2016

[6] Ferreyra, Norberto. *El decir y la Voz*. Kliné. Bs. As 2018

